

13 de febrero de 2017.

Amados y amadas en Cristo:

Durante la Convención General de 2016 mi amigo y colega Duncan Gray, Obispo de Mississippi, señaló que todos somos obispos interinos. Formamos un puente entre los que han partido antes y los que nos seguirán. Durante los últimos doce años he tenido el gran privilegio de servirles como obispo. En una visita reciente al Seminario de Teología de Virginia comencé a discernir un llamado a un ministerio diferente. No fue un llamado desprovisto de conflictos. Como muchos de ustedes conocen, Terri y yo recientemente compramos y renovamos una casa en Point Loma, pensando que nos retiraríamos aquí. Sin embargo, con el tiempo me di cuenta de que este era un llamado auténtico al que necesitaba responder. El 8 de febrero, por nominación del decano y presidente, fui electo a la facultad del Seminario de Teología de Virginia para servir como decano auxiliar de los estudiantes. Este nuevo ministerio me permitirá honrar nuestra pasión compartida por la enseñanza y formación que ha estado en el corazón de nuestra obra conjunta.

Durante estos años hemos realizado una obra buena y santa. Gracias a ustedes nos hemos convertido en una constelación saludable de congregaciones y ministerios. Hemos formado la Escuela para el Ministerio. Hemos trabajado y abogado por una sociedad más justa. Hemos sido una iglesia al servicio de los demás en formas demasiado numerosas para mencionar. Hemos logrado reunir un equipo diocesano y de liderazgo fantásticos en el comité permanente, consejo diocesano y varios comités. Somos una comunidad asombrosa.

Al reflexionar sobre nuestra vida en conjunto estoy muy consciente de cómo ustedes han estado junto a mí para apoyarme. Me formaron como obispo. Vine a ustedes como sacerdote con más para aprender y nuevas formas de desarrollarme. Me han dado fe cuando dudaba. Me han dado esperanza cuando desesperaba. Sencillamente, juntos hemos sido ese algo santísimo, el Cuerpo de Cristo para un mundo hambriento de buenas nuevas.

Sé que las transiciones despiertan dudas acerca del futuro. Por favor, conozcan que el liderazgo diocesano ya está preparando un proceso y un plazo para la sucesión. Sigo siendo su obispo hasta finales de junio. Prometo estar plenamente comprometido con nuestro trabajo y tomar el tiempo apropiado para una buena despedida. Les pido apoyar el trabajo del liderazgo diocesano en la transición. Recuerden que en el pasado han llevado a cabo su obra en circunstancias mucho más difíciles. Todo estará bien. La carta adjunta del presidente del comité

permanente les ofrece una breve panorámica del proceso para la elección del quinto obispo de la Diócesis de San Diego.

En los próximos días habrá muchas oportunidades para compartir palabras que quedan por decir. Sospecho que habrá muchas lágrimas y risas— ¡quizás ambas a la vez! En este momento quiero enfatizar mi agradecimiento por el gozo increíble que ha constituido el ser su obispo. Ahora ustedes ya forman parte de mí. He sido formado por ustedes para el ministerio que debía realizar. Espero poder honrarlos al participar en la formación del liderazgo de la iglesia en el Seminario de Teología de Virginia.

San Diego y esta diócesis serán siempre mi hogar. Terri y yo nos dirigimos al este sabiendo lo que dejamos atrás: amistades entrañables, grandes recuerdos y ¡la mejor diócesis en la Iglesia Episcopal!

Fielmente,

El Reverendísimo James R. Mathes
Obispo de la Diócesis Episcopal de San Diego.